

Indicador Político

Domingo 26 de Marzo, 2017

Carlos Ramírez

La sociedad del ripio y la posverdad



Justo cuando la política es más **abierta** en una sociedad también más expansiva, los espacios sociales han sido **cerrados** por la manipulación de las redes cibernéticas, mal llamadas redes sociales. Una red política en espacios sociales implica **interacciones** racionales, en tanto que las redes del internet se mueven en la socialización de los **pánicos** individuales.

Dos perversiones de las redes han **oscurecido** la política y su influencia en la organización democrática de la sociedad: el **ripio** y la **posverdad**. El primero es una **distorsión** del lenguaje caracterizado con precisión por la academia de la lengua: “palabra o frase **inútil** o superflua que se emplea viciosamente con el solo objeto de completar el **verso**, o de darle la consonancia o asonancia requerida”.

La posverdad aún **no** es recogida como concepto por la academia española, pero hace poco fue asimilada por el diccionario de Oxford: cuando “los **hechos** objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la **emoción** ya las creencias personales. En esta era de la política post-verdad, es fácil recoger datos y llegar a cualquier conclusión que usted desee.

En este contexto, la realidad política y la realidad social **no** son las que se dependen de los hechos, su análisis y su interpretación, sino de las **pasiones** individuales. Todos los días se **siem-**

bran versiones en las redes cibernéticas que generan comportamientos, pero no siempre **derivados** de la realidad. Una *posverdad* provoca **estímulos** en los comportamientos sociales de los usuarios del internet y **fabrica** una realidad irreal.

El espacio público como ágora para el debate aparece **contaminado** con mensajes no-reales y muchas veces hasta fabricados. Lo malo es que los gobernantes han encontrado en la posverdad una forma de justificarse y de **influir** sobre la realidad, al grado —como Donald Trump— de calificar a la crítica documentada como una realidad **alternativa**. López Obrador es muy dado a repetir una frase hasta convertirla en posverdad. Y los ciudadanos prefieren **su** posverdad a la realidad.

La sociedad está tomando decisiones **basada** en la posverdad o en el ripio. Lo más grave ocurre cuando la posverdad se asume como **verdad**. En cambio, las ideas y los razonamientos han pasado al **museo** de antigüedades. El politólogo César Cansino está circulando el libro *La ciencia política en cuestión: ¿muerte o resurrección?*, basado en su ensayo de 2006 en el que decretaba la **muerte** de la ciencia política por su olvido de

la filosofía política y su obsesión en sólo **medir** los hechos sociales, no interpretarlos.

Y apenas en noviembre pasado, el politólogo Mauricio Merino, en su artículo en *El Universal*, decreto la muerte de las **ideas** políticas en aras de la revalidación de las **ocurrencias**. “Hemos convertido las ideas políticas en ofertas de **mercado**, entre merolicos que gritan las virtudes de sus untos mientras se disputan la clientela”. “**Ciegos** a las circunstancias y carentes de un pensamiento político capaz de comprender y enfrentar el mundo que vivimos, nuestros líderes no aciertan sino a **repetir** los lugares comunes que alguna vez aprendieron de memoria”.

La realidad sólo puede **explicarse** a partir de su comprensión sensible e inteligible: la **filosofía** política y de la **ciencia** política. Sin ellas, la sociedad está —como hoy— mirando sólo las **sombras** de la caverna de Platón.

http://indicadorpolitico.mx
carlosramirezh@hotmail.com
@carlosramirezh